

Ñanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica
que aplancha de veras !

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCUENTRAN LOS NIÑOS ESTAS OBRAS:

Pelusa, por el Padre Luis Coloma.

Historia Sagrada, por el Padre Pedro Gómez.

Fábulas Literarias de Iriarte.

Fábulas de Samaniego.

Fábulas de Lafontaine, traducidas al castellano.

La Pista del Tesoro, por R. L. Stevenson.

La conquista del Fuego, por J. H. Rosny.

Vida de Bolívar, por Simón Latino.

Alicia en el país de las maravillas, por Lewis Carroll.

Robinson Suizo, por Rodolfo Wyss.

Mi Libro favorito, por S. H. Hamer.

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros
de ciencia y de arte escritos especialmente para
los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 ")	\$ 2.30
1 año (50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, AGOSTO 16 DE 1934

NUMERO 49

V O L A N D O

Muchas veces me he soñado volando, pero nunca, con los ojos abiertos, había soñado con volar: ese número no entraba en el programa de festejos de mi vida. Cuando veía esas potentes máquinas aéreas surcar el limpio cielo de Bogotá, las seguía lleno de entusiasmo, admirando el valor de los pilotos y la temeridad de los pasajeros. A mis labios venía entonces un bello verso de Rostand en que dice que las madres, desde que acusa a la juventud la sed de lo azul, siguen el vuelo de sus hijos con ojos tristes, pero con la faz radiosa. Yo, en esos momentos, me sentía muy mamá.

Tenía miedo de volar; miedo de que pudiera fallar el motor de la nave aérea y miedo de que se descompusiera otro motor, el de este corazón mío, que, aunque todavía me presta buen servicio, tiene, como ciertos automóviles viejos, mucho kilometraje.

Pero se presentó la ocasión y crucé en un avión de la Saco el puente invisible que une a Bogotá con Medellín. Las impresiones que recibí fueron extraordinarias y muy diferentes de las que imaginé que tendría. Cuando el aeroplano se

desprendió del suelo y se elevó con vigoroso impulso, tuve la sensación de que el aparato, por un extraño prodigio, no se movía, que había quedado, como lo hacen las tomi-nejas, inmóvil en el espacio. Y sin embargo marchábamos a no sé cuántos cientos de kilómetros. Miré hacia abajo y me quedé con la boca abierta. A mi vista se iban presentando una serie de tapetes de maravillosos matices que un mago desplegaba con arte sorprendente. Unas delgadas líneas como trazadas por la mano de un niño, eran los caminos y los ríos; unas leves manchas indicaban las arboledas. Pero no veía colinas ni valles, alturas ni hondonadas: la Sabana se me presentaba como una mesa dispuesta para un banquete. Y entretanto el avión seguía inmóvil y los cortina-jes que el mago movía alfombraban el camino. De pronto el panorama cambió: a nuestros pies se erguían los picos de las montañas, y poco después entramos en una región de ensueño: arriba, sobre nuestras cabezas, un cielo azul diáfano, y abajo un colchón de nubes que parecían haber apostado a cuál tenía una forma más elegante, sorprendente y maravillosa. ¿Dónde está-

MI PULGATORIO

*Unos derraman su sangre
por su patria o por su Dios,
otros por vengar agravios
en el campo del honor:
yo la vierto gota a gota,
sin provecho ni razón,
para que viva y prospere
de las pulgas la legión.*

*Debe de tener mi sangre
un exquisito sabor,
un gusto de vino añejo,
un picantico de ron,
según crece la clientela
que demanda ese licor.
Si esas buenas parroquianas
que frecuentan mi mesón,
me pagaran cada trago,
¡qué rico estuviera yo!
Mas no cubren una cuenta
ni por equivocación.
Y tienen todas las pulgas
un instinto, un raro dón
para escoger el momento
de clavar su diente atroz:
cuando a leer me dispongo
en un cómodo sillón,
o en la cama muy tranquilo
a gozar del sueño voy,
zás! la pulga, la tenaza,
la roncha, la comezón,
y adiós, sabrosa lectura,
sueño apetecido, adiós!
Y esto es nada: en el tranvía,
cuando emparedado voy
entre una revendedora
y un negociante en carbón,
zás! la pulga, y en la iglesia,
o en la solemne función,*

*zás! la pulga, y con la novia,
zás! la pulga: es un horror!
Ni en Rusia ha habido jamás
tamaño persecución!
Contra semejante plaga
nadie el remedio inventó:
no hay vicks, sebo, mentholátum
bala, explosivo, cañón
ni asfixiante gas que valga:
todo lo he ensayado yo.
Ultimamente mis malas
pulgas han dado en la flor
de tomar mi flaco cuerpo
como terreno de sport:
en mis brazos juegan tennis,
sobre mis espaldas, golf;
(por cierto que hacen más hoyos
que un afamado campeón)
y en este largo y huesudo
pescuezo que Dios me dió,
se entrenan en alpinismo
con admirable valor.
Y para tomar sorbetes
sin peligro ni temor,
han escogido en mi lomo
inaccesible región,
roca aislada adonde nunca
mi airada mano llegó.
Esto ya pasa de raya:
estoy flaco, sin color,
exangue, falto de alientos,
y en vano... Dále! ... Perdón!
Una pulga me ha picado,
y otra y otra... son legión!
Suspendo... va a comenzar
la partida de foot-ball!*

PULGARCITO

VOLANDO

bamos? Tuve la impresión de que la nave que nos llevaba había salido de la atmósfera terrestre y se dirigía a otros cielos y a otros mundos. En breve las nubes empezaron a rasgarse y vimos una población y después otra: Ríonegro y La Ceja, según informe del piloto. Poco después volamos sobre una gran ciudad: el avión descendió rápidamente,

y antes de que hubiera podido terminar el *Padrenuestro* que empecé a rezar al salir de Techo, estábamos en el puerto aéreo de Medellín. ¡Todo fue un sueño! Al penetrar en el Hotel Europa de aquella bella ciudad aún no se había secado una gota de rocío con que al salir de casa me había obsequiado un rosal sacudido por mi mano.

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

I

LA BANDERA NEGRA

El día 12 de mayo de 18... despertóse el cura de la vieja iglesia de Dunquerque a las cinco de la madrugada e inmediatamente abandonó el lecho para decir, según su costumbre, la primera misa rezada, a la que asistían algunos piadosos pescadores.

Revestido con los ornamentos sagrados, iba a dirigirse al altar cuando entró en la sacristía un hombre, alegre y despavorido al mismo tiempo. Era un marinero de unos sesenta años de edad, pero vigoroso y fuerte todavía, de aspecto bondadoso y honrado.

—¡Señor cura —exclamó, deténgase, haga el favor!

—¿Qué le ocurre tan temprano, Juan Cornbutte?—replicó el cura.

—¿Qué me ocurre? Que tengo un deseo loco de abrazarlo, quiera usted o no.

—Pues bien, después de la misa a que va a asistir...

—¡La misa!—respondió, riéndose, el viejo marino—. Pero, ¿cree usted que yo voy a permitirle que diga ahora misa?

—¿Y por qué no he de decir misa? Explíquese. Ya se ha dado el tercer toque de campana.

—Que se haya dado, o no, el tercer toque —replicó Juan Cornbutte—, poco importa. Otros toques de campanas sonarán hoy, señor cura, porque usted me ha prometido bendecir con sus propias manos el matrimonio de mi hijo Luis y de mi sobrina María.

—¿Luego ha llegado?—interrogó alegremente el cura.

—No tardará mucho —contestó Cornbutte, frotándose las manos—, porque el vigía ha señalado, al salir el sol, nuestro bergantín, el que usted bautizó imponiéndole el bonito nombre de "La Joven Audaz".

—Le felicito con todo mi corazón, amigo

Cornbutte —dijo el cura, despojándose de la casulla y de la estola—. Recuerdo nuestro convenio. El señor vicario me va a reemplazar y estaré a la disposición de usted para la llegada de su querido hijo.

—Le prometo que no lo tendré a usted en ayunas demasiado tiempo —respondió el marinero—. Como usted mismo ha publicado ya las amonestaciones, sólo necesitará absolverlo de los pecados que haya podido cometer entre el agua y el cielo, en los mares del Norte. ¡Ha sido una hermosa idea la que se me ha ocurrido al disponer que la boda se celebre el mismo día de la llegada de mi hijo Luis, quien, al salir del bergantín, se dirigirá a la iglesia!

—Vaya, entonces, a disponerlo todo, Cornbutte.

—Voy corriendo, señor cura. ¡Hasta muy pronto!

El marinero volvió apresuradamente a su casa, situada en el muelle del puerto mercante, desde la que se veía el mar del Norte, cosa de la que estaba Cornbutte muy ufano.

Juan Cornbutte había hecho alguna fortuna con su profesión. Después de haber mandado durante largo tiempo los navíos de un rico armador del Havre, fijó su residencia en su ciudad natal e hizo construir por su cuenta el bergantín "La Joven Audaz".

En este barco hizo varios viajes al Norte, y en todos ellos tuvo la suerte de vender a buen precio sus cargamentos de madera, de hierro y de alquitrán. Después, cedió el mando a su hijo Luis, bravo mozo de treinta años de edad, que, según la opinión de los capitanes de cabotaje, era el marinero más valiente de Dunquerque.

Luis Cornbutte había partido, profundamente enamorado de María, la sobrina de su padre, a quien parecían muy largos los días de la ausencia.

María, que apenas tenía veinte años de

edad, era una hermosa flamenca, por cuyas venas corrían algunas gotas de sangre holandesa. Su madre, al morir, la había confiado a su hermano Juan Cornbutte, y este bravo marino, que la amaba como si fuera hija propia, veía en el proyectado matrimonio un manantial de verdadera y durable felicidad.

La llegada del bergantín, señalado en alta mar, ponía término a una importante operación comercial, que debía producir a Juan Cornbutte gran provecho. "La Joven Audaz", que había partido tres meses antes, volvía de Bodoé, último puerto que había tocado, en la costa occidental de Noruega, habiendo hecho rápidamente su viaje.

Al regresar Juan Cornbutte a su casa, la encontró toda revuelta.

María, radiante de júbilo, poníase a la sazón su traje de boda.

—¡Con tal que el bergantín no llegue antes que nosotros!—decía.

—¡Apresúrate, hija mía —respondió Juan Cornbutte—, porque los vientos vienen del Norte y "La Joven Audaz" corre mucho cuando navega a todo trapo!

—Tío, ¿están prevenidos nuestros amigos?—preguntó María.

—Sí, ya están prevenidos.

—¿Y el notario y el cura?

—Estáte tranquila. ¡Sólo a ti tendremos que esperar!

En aquel momento entró el compadre Clerbaut, diciendo:

—¡Esta sí que es gran suerte, amigo Cornbutte! Tu navío llega precisamente en la época en que el Gobierno acaba de sacar a subasta grandes suministros de madera para la marina.

—¿Qué me importa eso a mí? —respondió Juan Cornbutte—. Ahora no se trata del Gobierno.

—Efectivamente, señor Clerbaut —agregó María—, en este momento sólo nos preocupa una cosa: el regreso de Luis.

—No lo pongo en duda —respondió el compadre—; pero, en fin, esos suministros...

—Usted asistirá a la boda—dijo Juan Cornbutte interrumpiendo al negociante, a quien

estrechó la mano de tal manera, que estuvo a punto de partírsela.

—Esos suministros de madera...

—Usted vendrá con todos nuestros amigos de mar y tierra, Clerbaut. Todos están prevenidos, y sólo me falta invitar a la tripulación del bergantín.

—¿Iremos a esperar al malecón?— preguntó María.

—¡Naturalmente! —respondió Juan Cornbutte—. Desfilaremos de dos en dos, con los violines a la cabeza.

Los invitados de Juan Cornbutte no se hicieron esperar sin que faltara ninguno de ellos a pesar de ser tan temprano, y todos, conforme iban llegando, se apresuraron a felicitar al bravo marino, a quien profesaban tanto cariño como respeto.

Mientras tanto, María, arrodillada, daba gracias a Dios por el feliz regreso de su prometido; pero esta piadosa ocupación no la entretuvo mucho tiempo, porque no tardó en presentarse, hermosa y engalanada, en la sala común, donde fue besuqueada por todas las comadres y saludada con un vigoroso apretón de manos por todos los hombres allí reunidos.

Juan Cornbutte dió la señal de partida, y el alegre cortejo nupcial se puso en marcha con dirección al mar, precisamente en el momento de salir el sol.

Como la noticia de la llegada del bergantín había circulado en el puerto, fueron muchas las cabezas que, tocadas aún con gorros de dormir, aparecieron en las ventanas y en las puertas entreabiertas de las casas, de cada una de las cuales salía un cumplimiento, un saludo o una frase lisonjera.

El cortejo nupcial llegó al malecón en medio de un concierto de alabanzas y bendiciones, y, como si el sol quisiera tomar parte en la fiesta, brillaba en el espacio con todo su esplendor.

El tiempo era magnífico. Un agradable viento del Norte rizaba las olas espumosas, y algunas barcas pesqueras surcaban la superficie líquida dejando tras de sí su rápida estela.

Las dos escolleras de Dunquerque, que prolongan el muelle del puerto, avanzan

mucho, mar adentro, y el cortejo nupcial ocupaba toda la anchura de una de ellas, la del Norte, hasta una pequeña casa situada en su extremo, donde velaba el capitán del puerto.

El bergantín de Juan Cornbutte era, cada momento que transcurría, más visible, porque el viento arreciaba y "La Joven Audaz" corría impulsada por las velas de todos sus palos. Indudablemente, a bordo debía reinar la misma alegría que en tierra.

Juan Cornbutte, con un antejo de larga vista en la mano, respondía a todas las preguntas de sus amigos.

—¡Hé ahí mi hermoso bergantín —exclamaba— limpio y bien aparejado como si acabara de ser botado al agua! ¡Sin una avería! ¡Sin una sola cuerda de menos!

—¿Ve usted a su hijo, el capitán?—le preguntaron.

—No; todavía no. ¡Ah! Estará, sin duda, haciendo alguna faena.

—¿Por qué no iza su bandera?— preguntó Clerbaut.

—No lo sé, querido amigo; pero seguramente tendrá algún motivo para ello.

—Déme su antejo, querido tío —dijo María arrebatando a su futuro suegro de las manos el instrumento—. ¡Quiero verlo antes que nadie!

—¡Es mi hijo, muchacha!

—Cierto; pero hace treinta años que es su hijo, y sólo hace dos que es mi novio—respondió, riéndose, la joven.

"La Joven Audaz" veíase ya claramente. La tripulación hacía ya los preparativos necesarios para atracar, las velas altas habían sido recogidas, y podían reconocerse los marineros que maniobraban, pero ni María ni Juan Cornbutte habían podido aún saludar con la mano al capitán del bergantín.

—¡Voto al chápiro! —exclamó Clerbaut—. ¡Aquél es el segundo, Andrés Vasling!

—¡Y aquel otro es Fidel Misonne, el carpintero!— dijo otro de los que estaban en el muelle.

—¡Y nuestro amigo Penellán!— agregó un tercero, haciendo señas al marinero a quien acababa de nombrar.

"La Joven Audaz" sólo se encontraba a tres cables de distancia del puerto, cuando apareció una bandera negra en el pico de la vela cangreja... ¡Había duelo a bordo!

Todos los ánimos se sobrecogieron de terror, y especialmente la novia.

El bergantín llegaba con tristeza al puerto, y un silencio glacial reinaba en su puente.

Tan pronto como el barco hubo rebasado el extremo del malecón, María, Juan Cornbutte y todos los amigos se precipitaron hacia el muelle en que iba a atracar, y, en un instante, se encontraron todos a bordo.

—¡Mi hijo!— exclamó Juan Cornbutte, que no pudo articular más palabras.

Los marineros del bergantín, con la cabeza descubierta, le mostraron la bandera negra.

María exhaló un grito de angustia y cayó en los brazos del viejo Cornbutte.

Andrés Vasling había traído al puerto a "La Joven Audaz"; pero Luis Cornbutte, el novio de María, no estaba a bordo.

II

EL PROYECTO DE JUAN CORNBUTTE

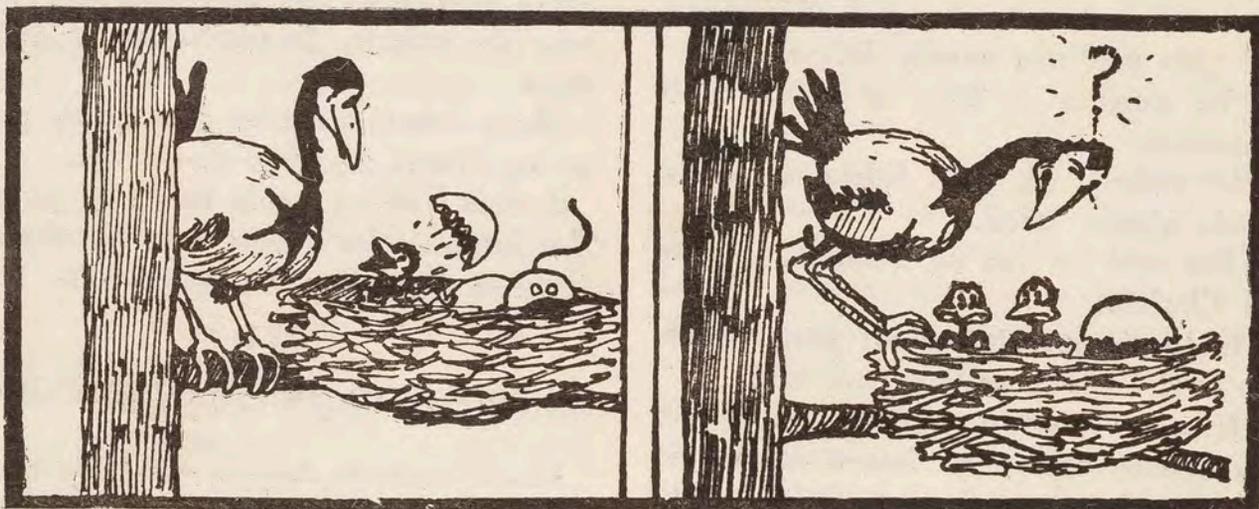
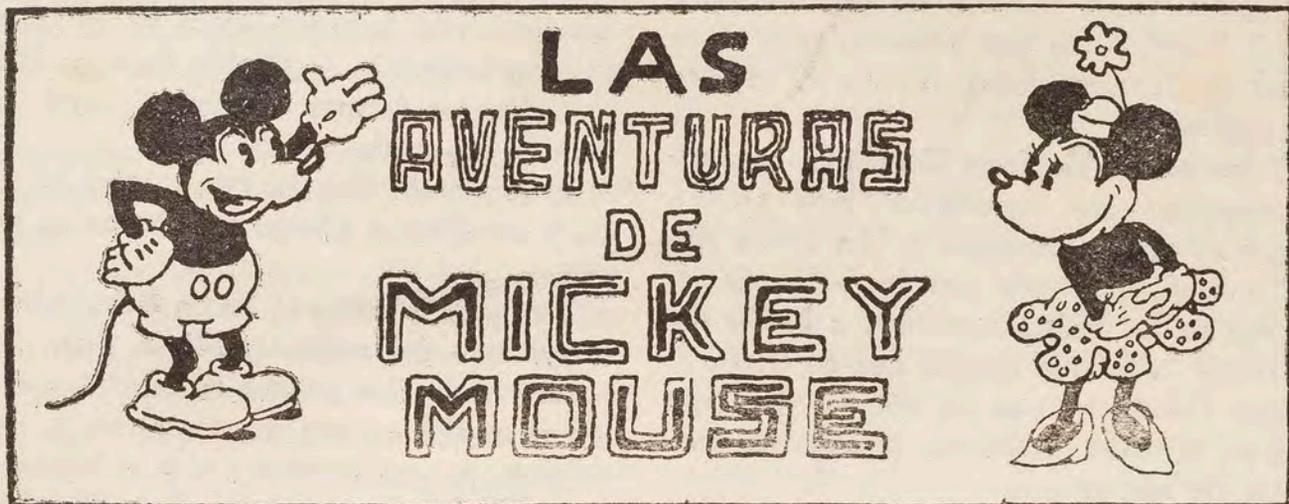
Inmediatamente después que la joven, confiada a los cuidados de amigos caritativos, fue sacada del bergantín, el segundo de a bordo, Andrés Vasling, refirió a Juan Cornbutte el horroroso acontecimiento que le privaba de volver a ver a su hijo.

Este suceso infausto estaba consignado en el diario de a bordo en los siguientes términos:

"Encontrándose el navío el 26 de abril, a la altura del Maelstrom, al paio a causa del borrascoso temporal reinante y de los vientos del Sudoeste, distinguieronse las señales que en demanda de socorro hacía una goleta a sotavento.

"Esta goleta, desprovista de su trinquete, corría hacia el remolino con las velas recogidas, y, viendo el capitán Luis Cornbutte que la pérdida del barco era inminente, resolvió ir a su bordo para prestarle auxilio, a pesar de las observaciones que le hicieron los hombres de la tripulación.

(Continuará).

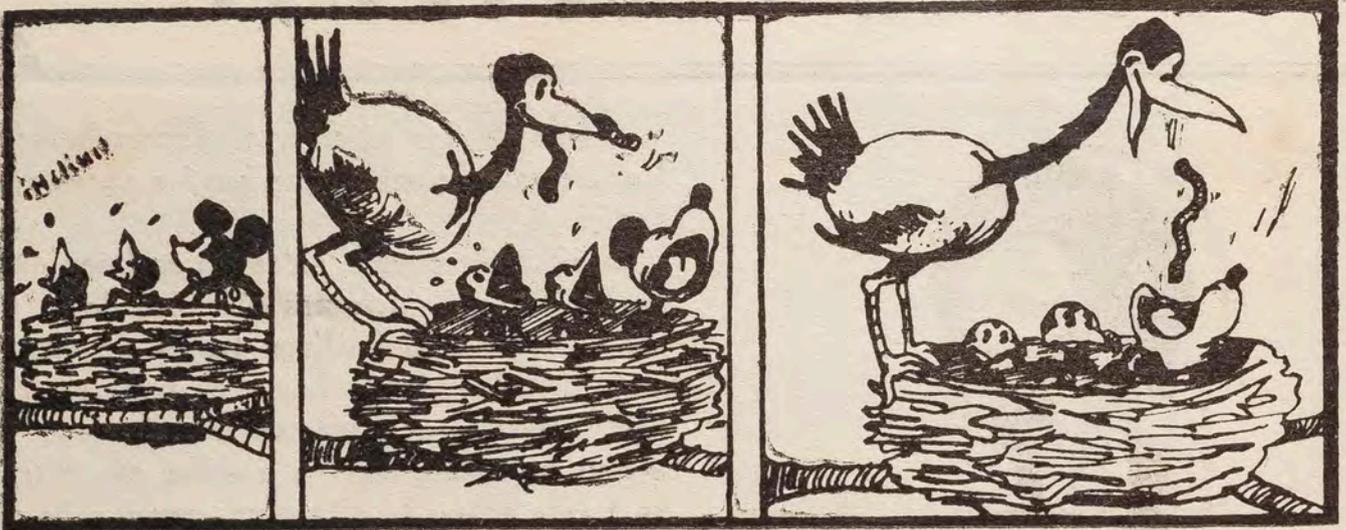


92.—Caracoles! Un pájaro que acaba de nacer! Esto complica las cosas. Y ahora otro. . . .



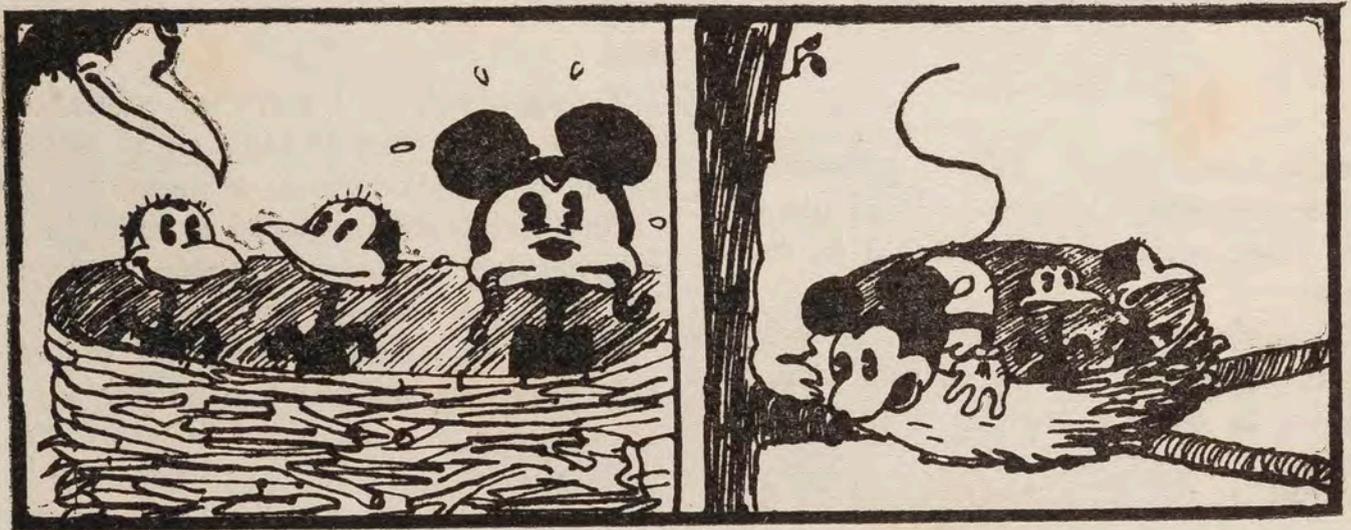
93.—Pero cómo pica este diablo!
Ay, ay, ay! No tan duro, amiguito!

94.—No se sabe cuál de los dos
está más admirado, si Mickey o
el pájaro.



95.—Tengo que desempeñar mi papel hasta el fin. Abramos el pico

96.—Ah! Si hubiera sabido a donde iba a conducirme la aviación



97.—Un gusano! Excelente desayuno. Aunque prefiero los cocos

98.—Y ya vuelve el pájaro con más gusanos. El menú es poco variado.



99.—Pero no hay modo de escapar. Seamos prudentes y aguardemos un momento favorable.

100.—Una ocasión perdida. El ave me ha atrapado en el momento de escaparme. Y cómo tira

SOÑAR DESPIERTO



(Continuación).

Apenas tomó asiento Alí, el primer ministro se prosternó delante de él al pie del trono; luego se levantó y le habló en estos términos:

—Comendador de los creyentes, Dios colme a V. M. de sus favores en esta vida, le reciba en la otra, y castigue a sus enemigos.

En vista de lo que le había sucedido desde que se había despertado y de lo que acababa de oír de boca del primer ministro, ya no dudó Alí que fuese el Califa, como lo había deseado.

Así, sin pararse a examinar cómo o por qué aventura o cambio de fortuna tan poco esperado había sucedido aquéllo, desde luego tomó el partido de ejercer el poder.

Preguntó también al primer Ministro, mirando con mayor gravedad, si tenía alguna cosa que decirle.

—Comendador de los creyentes —contestó el Ministro—, los emires, los dignatarios y los demás oficiales que tienen asiento en el Consejo de V. M. están en la puerta, y sólo esperan el momento en que V. M. les dé permiso para entrar y venir a tributarle los acostumbrados respetos.

Alí dijo al punto que les abriesen, y volviéndose al primer Ministro y dirigiéndose al jefe de los ujieres, que estaba esperando las órdenes, le dijo:

—Jefe de los ujieres, el Comendador de los creyentes manda que hagáis vuestro deber.

Se abrió la puerta, entraron en buen orden los emires y principales oficiales de la corte, todos con magníficos trajes de ceremonia; se adelantaron hasta el pie del trono y tributaron sus respetos a Alí, cada uno según su clase, con la rodilla en tierra y la frente sobre la alfombra, como a la misma persona del Califa, y le saludaron dándole el título de Comendador de los creyentes, según las órdenes que el ministro les había dado, y todos iban ocupando su lugar a medida que efectuaban aquella ceremonia.

Terminada ésta, y una vez colocados todos, reinó un gran silencio en el salón.

Entonces el ministro, siempre de pie y delante del trono, comenzó a hacer la relación de diversos negocios, según el orden de los papeles que tenía en la mano.

Los negocios eran, a la verdad, ordinarios y de poca importancia; mas no por eso dejó Alí de hacerse admirar del mismo Califa.

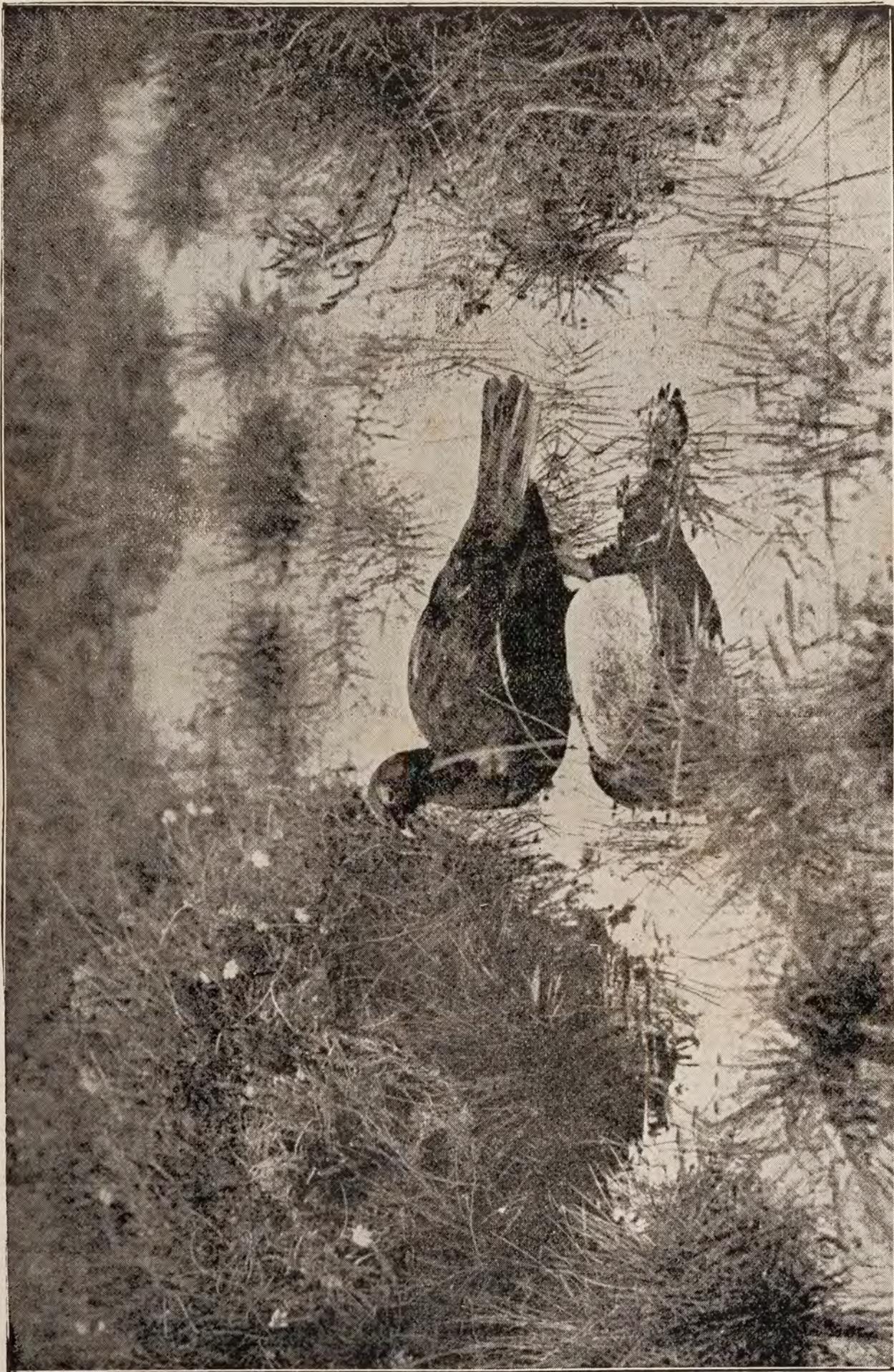
En efecto; no se cortó ni pareció embarazado sobre ninguno de ellos. Sobre todo decretó en términos justos, según se lo dictaba el buen sentido.

Antes que el ministro hubiese acabado su relación divisó Alí al juez de policía, a quien conocía de vista, sentado en su correspondiente lugar.

—Esperad un momento!—dijo al ministro interrumpiéndole—. Tengo que dar una orden urgente al juez de policía.

El Juez de Policía, que estaba con los ojos fijos en Alí, notó que le miraba con atención y al oírse nombrar, al punto se levantó de su sitio y se aproximó prontamente al supuesto Califa, delante del cual se prosternó con el rostro inclinado al suelo.

—Juez de policía —le dijo Alí después que se hubo levantado—, en el momento, y sin perder tiempo, id al barrio del Comercio, calle del Rey. En esa calle hay una mezquita, en la cual encontraréis al santón



P T A R M I G A N

La coloración de esta especie (*Lagopus scolicus* Latham) es una mezcla de pardos, grises y rojizos que armoniza perfectamente con el color de las landas y turberas en que vive; sin embargo, está sujeta a considerables variaciones individuales, y en las comarcas muy frías presenta manchas blancas. Su alimento principal son los retoños y las bayas salvajes, así como los hayucos y los jóvenes se alimentan principalmente de insectos.



EL MILAGRO DE LOS PAJAROS

(De Fernand Grech)

Jesús, en aquel tiempo, en tarde hermosa,
 fragante y rumorosa,
 llegó del lago a la desierta orilla,
 y junto a sus discípulos sentado,
 bajo el fresco arbolado,
 fue ante sus pies amontonando arcilla.

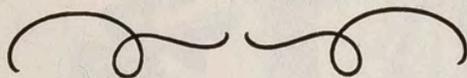
Y empezó a modelar mirlas, zarzales,
 palomas y turpiales
 y jilgueros con arte peregrino;
 y los niños al verlo abandonaron
 sus juegos, y llegaron
 en torno del Artífice divino.

Fariseos ceñudos que del Templo
regresaban: "Qué ejemplo
das tú," gritaron con acento airado:
"¿En sábado trabajas? ¿No comprendes
que al Dios del cielo ofendes?
¿El día del Señor has profanado!"

Alzó como en un ruego la mirada
hacia la turba airada,
y en voz humilde y de cadencia suave,
voz armoniosa de celeste encanto,
"¿Habré pecado tanto?"
Dijo, y el pico terminó de un ave.

Y luego ante la turba que con ira
su indiferencia mira,
y que sigue en redor vociferando,
tres golpes dió en el suelo. Y al instante,
hacia el azul radiante,
se lanzaron los pájaros cantando.

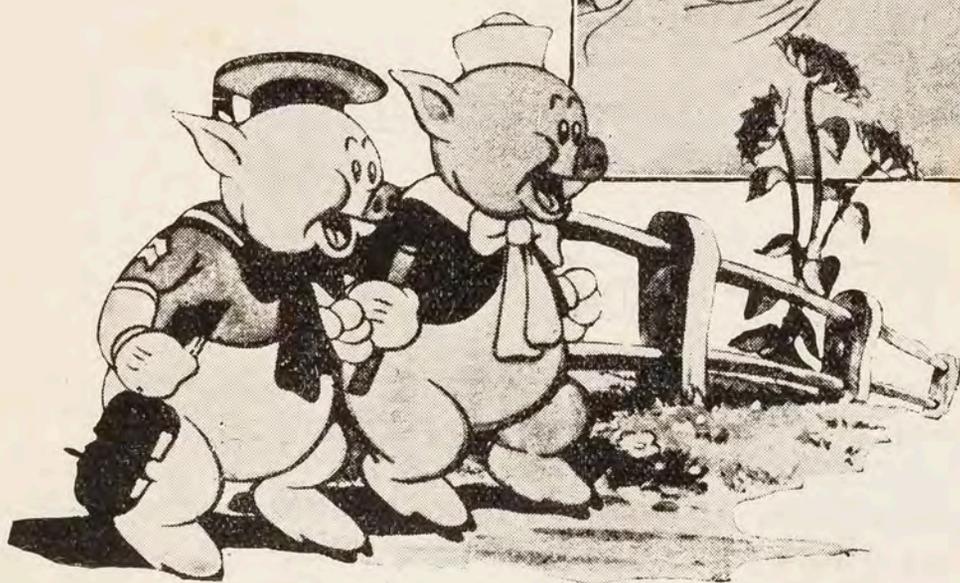
ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS



CONCURSO DE CUENTOS

A petición de algunos lectorcitos, hemos resuelto prorrogar el plazo para presentar los trabajos al concurso del cuento ilustrado, hasta el fin de este mes de Agosto.

OTRA VEZ EL LOBO MALO



Tres escenas de Capucita Roja y una de Los Marranitos, en dibujos animados.

SOÑAR DESPIERTO

Viene de la pág. 10.

y a cuatro bribones con barba blanca. Apoderaos de sus personas, y haced dar a cada uno de los cuatro tunantes cien palos, y doscientos al santón. Después de esto los haréis montar a cada uno en un camello; vestidos de andrajos y con el rostro vuelto hacia la cola del camello; de este modo los haréis pasear por todos los barrios de la ciudad, precedidos por un pregonero que irá diciendo en voz alta:

—Este es el castigo de los que se mezclan en negocios que no les importan y se ocupan en introducir la discordia en las familias de sus vecinos y causarles todo el mal que puedan!

Quiero, además, que los mandéis mudarse de barrio, con prohibición de que jamás pongan el pie en el que han sido echados. Mientras vuestro teniente los hace dar el paseo que acabo de ordenar, volveréis a recibir órdenes.

El Juez de policía se puso la mano sobre la cabeza para indicar que iba a ejecutar lo que acababa de recibir, bajo la pena de morir si faltaba a ella. Prosternóse por segunda vez delante del trono, y después de haberse levantado, marchó.

Esta orden, dada con tanta firmeza, produjo al Califa tanta más sensación cuanto que conoció por ella que Alí no dejaba pasar un momento sin aprovechar la ocasión de castigar al santón y a los malos vecinos de su barrio, pues era lo primero en que había pensado al verse Califa.

Mientras tanto el Ministro siguió su relación; y ya estaba para concluirla, cuando el Juez de policía se presentó nuevamente para dar cuenta de su misión.

Acercóse al trono, y después de la ceremonia ordinaria de prosternarse:

—Comendador de los creyentes —dijo a Alí— he encontrado al santón y a cuatro bribones en la mezquita que V. M. me ha indicado. En prueba de que he desempeñado fielmente la orden, hé aquí la sumaria, firmada por muchos testigos de los principales del barrio.



Al mismo tiempo sacó un papel y se lo presentó al supuesto Califa.

Tomó Alí la sumaria y la leyó toda ella, sin dejar los nombres de los testigos, gentes todas conocidas por él.

—Bien está!— dijo al Juez de policía sonriendo cuando hubo acabado.— Estoy contento y me habéis dejado satisfecho. Volved a vuestro sitio.

Alí se dirigió en seguida al Ministro y le dijo:

—Haced que os dé el tesorero general una bolsa de mil monedas de oro y llevadla al mismo barrio a que he enviado al Juez de policía, entregándola a la madre de un tal Alí, por sobrenombre el Derrochador. Es un hombre conocido en todo el barrio por ese nombre: cualquiera os enseñará su casa. Partid y volved luégo.

Después de haberse prosternado delante del trono, el Ministro salió y fue a casa del tesorero general, que le entregó la bolsa.

Hizo que la tomase uno de los esclavos que le seguían, y fue a llevarla a la madre de Alí, a la cual dijo, sin entrar en más explicaciones, que el Califa le enviaba aquel regalo.

Fácil es comprender la sorpresa y el júbilo de la excelente señora, que no podía sospechar la causa de semejante liberalidad.

Mientras tanto Alí seguía desempeñando su papel de Califa con la mayor corrección, y resuelto a no sorprenderse de nada.

Llegada la hora de comer, le sirvieron

la comida en un salón lujosísimo siete damas de primorosa hermosura, que no consintieron en sentarse a pesar de sus instancias, y que le dieron las mayores muestras de respeto.

Al terminar la comida le presentaron una palangana de oro, una jarra del mismo metal y agua perfumada para que se lavase las manos, y mientras se tomaba el café, una banda de música le embelesó con sus acordes.

Después de la comida durmió la siesta hasta que el sol empezó a mitigar sus ardores, y luégo tomó un baño en un elegantísimo departamento.

Seguido siempre de su comitiva, recorrió las habitaciones de Palacio que le encantaron por su magnificencia, y al anochecer penetró en un salón muy suntuoso iluminado por siete arañas de oro, y en el cual se ostentaba una mesa cubierta con siete fuentes de oro llenas de pastelillos, dulces secos y delicados fiambres, a propósito para excitar el apetito.

Púsose a comer, servido siempre por las bellísimas damas, a las cuales obedecían muchos esclavos negros, y no hay para qué decir que si el almuerzo había estado espléndido, la comida fue superior a cuanto pudiera desearse.

Alí preguntó a las siete damas sus nombres, y vio con gusto que correspondían a la belleza de todas. Una se llamaba Ramillete de Flores, otra Estrella de la Mañana, otra Luz de Día, otra Luna Llena, otra Sol de Estío, otra Aurora Celeste, y la última, Rosa de Cien Hojas.

Todas le sirvieron exquisitos vinos, que él bebió a la salud de las siete; pero la última le colocó disimuladamente en el vaso de oro en que bebía un narcótico; de modo que apenas hubo apurado Alí el exquisito licor al són de armoniosa música, quedó profundamente dormido.

El Califa, que había pasado durante el día muy buenos ratos con aquella broma, mandó que despojaran a Alí de sus regias vestiduras para ponerle el traje que llevaba en su casa, e hizo que le transportaran a ésta y lo colocaran en un sofá.

Fácil es imaginar el estupor que sintió Alí al despertar en su casa.

En vano llamó por sus nombres a las siete damas: sólo consiguió que su madre le creyera loco, sobre todo cuando vió que se empeñaba en demostrarle que era el Califa, y no su hijo.

Las razones de la madre acabaron por hacer fuerza en su ánimo, y creyó que todas aquellas escenas de palacio habían sido un sueño; pero al decirle la buena mujer que el día anterior habían dado doscientos palos al santón del barrio y ciento a cada uno de los que formaban la tertulia, y que a ella le habían regalado de parte del Califa una gran suma de oro, volvieron a confundirse las ideas del pobre Alí, e insistió en decir a grandes voces que él era el Califa.

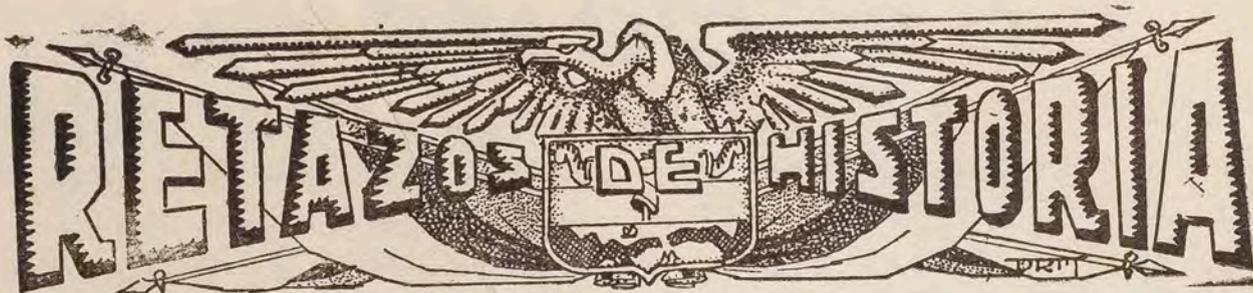
Acudieron los vecinos; y como seguía afirmando aquel disparate, el cadí, o alcalde del barrio, le hizo dar cien azotes y lo encerró en una casa de locos, donde estuvo dos meses atormentado por los médicos, que no lo dejaban en paz hasta que le hicieron declarar que no era el Comendador de los Creyentes ni cosa parecida.

Entonces lo pusieron en libertad, y salió de allí flaco, desmejorado y con el cuerpo lleno de cardenales, pero no convencido; pues a pesar de todo, no acababa de convencerse de que aquello hubiese sido un sueño. Sin embargo, poco a poco volvió a su antiguo género de vida.

El Califa, que se había enterado de todo lo ocurrido, y aun se había reído algo a costa del pobre Alí, llegó a compadecerlo, y se propuso premiar sus sufrimientos.

Al efecto volvió a disfrazarse y se presentó en casa de Alí, que quedó asombrado de verle. Dijo el Califa que aquella noche iba a convidarse a cenar, pues conservaba excelentes recuerdos de la hospitalidad que le había dado algunas semanas antes. Al principio Alí se negaba a dejar entrar en su casa a un desconocido, tanto por no faltar a su juramento, cuanto porque le creía algún hechicero autor de su encanto.

(Continuará)



EL IMPERIO CHIBCHA

Cuántas veces, mis queridos e inolvidables lectorcitos, he pensado en vosotros durante el largo tiempo que quiso Dios mantener mi pluma en descanso obligado. Echaríais de menos las páginas de Tío Remiendos? Os acordaríais de él? Tal vez será mejor no saberlo... sólo si recordar mi gratitud por la manera tan cariñosa como *Chanchito*, mi amigo predilecto, recordó mi enfermedad y lamentó, sin razón de su parte, la ausencia de las páginas de este pobre Tío.

Y ahora, a tener paciencia! Que allá van de nuevo mis *Retazos*. Tiempo es ya de que pongamos a caminar a nuestro viejo y benemérito amigo el regañón don Gonzalo Jiménez de Quesada, que a estas horas debe estar fatigado de tanto descansar en las preciosas llanuras de Vélez, donde lo dejamos reponiéndose, él y su gente, de las imponderables fatigas y males contraídos en su legendaria jornada de Santa Marta al interior del precioso reino de los chibchas. Pero mientras ensillan de nuevo sus caballos, limpian sus armas oxidadas y carcomidas, secan la pólvora que les resta, avancemos nosotros solos y curioseemos esa infinidad de verdaderas poblaciones que de Vélez hacia el interior colman tan fértiles tierras; escondámonos entre sus maravillosas sembreras de maíz y papa, y esperemos, que a lo lejos viene infinidad de gente, en tal número que parecen mosquitos. Ah! si es todo un ejército.

Qué disciplina militar tan maravillosa; los escuadrones que forman parecen de una sola pieza. Qué plumas tan bellas las que llevan en la cabeza. Y esas como flechas que traen, son *tiraderas*, con las que matan hombres y animales. Los que más próximos vienen a la silla cubierta de oro que en hombros de los más fuertes avanza, qué preciosas joyas traen. Sobre su pecho, grandes pec-

torales de oro bruñido decorados con figuras simbólicas: esa especie de sapo que vemos en éste es *Taho*, el dios por excelencia; aquélla es la *Bachué*, la madre del género humano, representado en el niño que lleva en los brazos.

¿No sabéis cómo tuvo su origen este pueblo tan poderoso y disciplinado que nos da el más bello ejemplo de obediencia a sus jefes? Detengamos a este anciano que con ceño adusto parece reprender nuestra curiosidad; es el jeque o sacerdote que guarda todas las tradiciones de su raza, el que cuida del templo consagrado a *Sué*, que no es otro que el brillante sol que ahora nos alumbraba, y que fue el dios creador de los chibchas. Qué mantas tan preciosamente labradas las que cubren el cuerpo del anciano; sobre el fondo blanco cómo casi brillan el rojo y el negro de los colores que decoran las mantas, sobre las cuales caen preciosos collares de oro y pedrerías. Qué serán esas piedras verdes, tan pequeñas y brillantes? Son las esmeraldas, la más preciada joya del chibcha. Y este anciano no lleva, como la mayoría, plumas en la cabeza, sino que la cubre con un gorro a manera de mitra; en su mano trae un cetro de oro y en pos de él vienen las vírgenes que cuidan del templo; son niñas como de quince años, y muchas de ellas están destinadas a servir de cimientos a los nuevos templos que se erijan en honor de *Sué* o de su esposa *Chía*.

Hace muchos años, dice el jeque, salió de la laguna sagrada de *Iguaque* una mujer, la diosa *Bachué*, trayendo de la mano un pequeño niño; cuando éste creció, *Bachué* se casó con él, y fueron los primeros padres del pueblo Chibcha; muchos años pasaron; la tierra se pobló y viéndola ya así, volvió la *Bachué* con su marido a la orilla de la laguna; ella se convirtió en serpiente y

LOS COMETAS

La familia solar está constituida así: El Sol, buen viejo generoso, consagrado con verdadero amor a sus deberes paternales; los Planetas, en gran número, son propiamente los hijos del padre Sol, quien los mima, los columpia en los abismos del cielo y retoza con ellos; los Satélites, hijos de los Planetas, rapazuelos luminosos y benignos, queridos del Sol, que sabe el arte de ser abuelo; y los Cometas, hermanos de los Planetas, solterones, rebeldes, amigos del jolgorio, la estética y la vida errabunda.

¡Oh! ¡Cometas! ¡calaveras del cielo, bohemios barbudos del infinito! ¡Cómo corréis, aventureros, por las calladas y oscuras avenidas del espacio! ¡Y cómo deliráis, estafalarios y elocuentes en las tabernas y castillos de la ciudad gloriosa de lo desconocido!

Magos de ignoradas leyendas que sólo interpretan los astros, que os encuentran en las vastas soledades etéreas, yo os envidio porque me parecéis muy felices y yo no lo soy.

Amigos Cometas, que tenéis la dicha de no comer ni beber y os nutris del fulgor de vuestro padre y de la temblante luz de las Estrellas, os conozco un poco. No me miréis con desdén de bardos guedejudos. Porque os amo, quiero que sepáis que en esta mi patria terráquea no se os quiere bien: se os teme como a insignes vagamundos que soléis traer acá desgracias sin número, tales como hambres, pestes y guerras; que sois unos agoreros, a modo de buhos fulgurantes y grandiosos. Yo os he defendido, pues la opinión de mis paisanos es hija de

la ignorancia; sois apuestos mancebos del mundo sideral, que sabéis, en las sublimes noches, tañer la vihuela de Pitágoras y recitar versos en idiomas ignotos.

Hay Cometas que abandonan sus viviendas celestes, viajan atrevidos y reaparecen al cabo de un período de tiempo más o menos largo; otros se marchan lejos, se comprometen en aventuras increíbles y fantásticas, pero al fin como el hijo pródigo, vuelven a sentarse cerca al hogar que abandonaron, es decir, al lado del Sol; pero muchos son caballeros andantes, que se van por los caminos de una Mancha celeste a "enderezar tuertos y desfacer agravios," y no vuelven, jamás volverán porque están hechizados por princesas, magas y brujas que los atraen y se los llevan lejos, muy lejos.

Uno de estos astros bohemios vimos desde aquí hace algunos años, y se llamaba de Halley. Era un arrogante mancebo de rostro hermoso; tenía barba de monje y llevaba sobre la frente un penacho luminoso de millones de leguas de longitud.

Era y debe ser aún, un viajero artista amigo de las emociones vertiginosas y horrendas; un turista original y caprichoso, encariñado con lo inexplicable y bello. Halley, como el judío errante, ha pasado a la vista de la tierra y dejado constancia científica de ello, en 1531, en 1607, en 1682, en 1759, en 1835 y en 1910, es decir, cada setenta y seis años próximamente.

JOAQUIN ANTONIO URIBE

EL IMPERIO CHIBCHA

juntos se precipitaron al fondo del lago, donde aún viven. Desde entonces no ha faltado el agua a su pueblo, y corre todavía, entre los descendientes de los chibchas, la noticia de que todo pozo tiene por madre

una serpiente, y que si la matan el agua se acaba.

Y por hoy basta, mis viejos queridos, porque tiene que hacer

Tío Remiendos.

EL LEÓN

Los felinos son el prototipo de los animales de presa. Todos ellos están dotados de gran fuerza, poseen los sentidos muy aguzados, son astutos y ágiles, resistentes en la carrera, sin rivales en el salto, sanguinarios e insaciables en su apetito; son, en fin, el terror del mundo animal.

Nuestro gato doméstico reproduce en pequeño sus rasgos principales. Los felinos poseen a la vez una gran flexibilidad unida a una elasticidad sorprendente. Su cuerpo alargado, capaz de tomar cualquier dirección, y las manchas que lo cubren, a veces de brillantes colores, son caracteres que prestan a los felinos ciertas semejanzas con las serpientes. El pie de estos animales, encorvado hacia adentro, disimula bajo el pelo que lo recubre las agudas garras. La cabeza es corta, muy redondeada; las orejas pequeñas, los ojos brillantes y la lengua cubierta de verrugas. Una larga cola retorcida acentúa el carácter de belleza salvaje que poseen los felinos y también les sirve de arma. Su dentadura consta de tres muelas a cada lado de la mandíbula superior y de cuatro a cada lado de la inferior, además de los agudos y cortantes colmillos que les sirven para desgarrar las carnes.

El mayor de los felinos es el león, considerado como el rey de los animales. Se distingue de los otros felinos por su valor, su orgullo y su prudencia. El terror que inspira y la impresión de fuerza que produce, lo rodean de una aureola de imponente majestad.

El león se instala en el hueco de alguna roca, en un lugar solitario, cerca de las lagunas adonde acuden a beber gacelas y jirafas. Allí permanece durmiendo durante el día; el crepúsculo lo despierta, y enton-

ces lanza aquel terrible rugido que hace prorrumpir a los rebaños en quejidos lastimeros y que hiela de espanto al beduino en su tienda. Ningún otro sonido de la creación expresa, como éste, el poder de la fuerza animal. Primero parece un ronquido lastimero, pero pronto se hincha y agiganta, y, por último, llena el ambiente como un prolongado trueno. *Trueno* lo llama el árabe en su lengua, no hallando otra expresión más adecuada para describir la voz del león.

En cuanto se oye el rugido se esconden atemorizados los animales del bosque o tratan de escapar, porque saben que la actividad del león se extiende a varios kilómetros a la redonda. En medio de las tinieblas de la noche brillan sus ojos terribles; poco a poco va oyéndose su rugido más cercano, y, por último, dando un salto formidable, se apodera de una oveja, de un mulo o de un ternero, y antes de que el pastor se haya dado cuenta de lo sucedido, desaparece con su presa. Donde no se atreve a acercarse a los rebaños, acecha los jabalíes, caza los antílopes y sigue las caravanas o las cabilas que viven de la rapiña y del robo. Con frecuencia le sigue el aullido del chacal, que busca con avidez los restos del espléndido festín del León.

El león ataca al hombre: durante la noche no hay ningún árabe que se atreva a abandonar su tienda solo y sin armas. El león, como el gato, se estira para dar su salto, que alcanza a veces una extensión de doce metros. Su salto es siempre de una seguridad pasmosa, y al caer sobre la víctima, la destroza con sus garras, dándose casos en que sus zarpazos han llegado a abatir a un jinete con su caballo.

(CONCLUIRA)

PARA SU CASA

COCKTAILERAS

de
electroplata.

Cada una trae el nombre de catorce cocktails y su respectiva fórmula.

El mecanismo de la cocktailera va indicando la fórmula.

◆
LICORERAS
de pedernal
Doulton

EN CRISTAL, PORCELANA, LATON PATINADO, "CROMIUM" Y PEDERNAL

tenemos:

Jardineras, Bowls, Mantequilleras, Queseras, Licoreras, Candeleros, Soportes para libros, etc., etc.

◆
Estuches *Necesaires*, para viajes en maletas de cuero de la mejor calidad.

◆
Relojes de sobremesa, tamaños grandes y pequeños.

CARTERAS de cuero para señora. Nos acaban de llegar nuevos estilos.

LAMPARAS ELECTRICAS

de sobremesa

con pantallas de vidrio y de metal *Cromium.*

◆
PEQUEÑAS
BALANZAS

de resortes supremamente finos. En ellas puede usted registrar diariamente su peso.

NUEVO ALMACEN DE CAMACHO ROLDAN Y CIA - S. A.

7-87 CALLE 12 - BOGOTA - APARTADO 199.

ENCICLOPEDIA SOPENA

NUEVO DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Cran formato, cerca de 3.000 páginas, 20.000 artículos, 80 mapas (17 en color), 39 cromotipias.

Esta obra comprende todas las voces del idioma, sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos hablantes, y numerosos americanismos, tecnicismos, neologismos y artículos enciclopédicos de biografía, bibliografía, geografía, historia, arqueología, etnografía, mitología, literatura, bellas artes, etc., etc.; lleva, además, como apéndice de suma utilidad, los principales paradigmas de los verbos españoles y la lista alfabética de estos, con expresión del modelo a que en su conjugación se ajustan.—Valor de esta obra en 2 tomos, pasta decorada, \$ 25; por correo, \$ 26.

LIBRERIA COLOMBIANA - CAMACHO ROLDAN Y CIA. - S. A.

7-50 Calle 12 - Bogotá - Apartado 199.

QUIEN ERA SHAKESPEARE

1564 - 1616

Poco se sabe de la vida de este gran poeta, conocido como el primero de los autores dramáticos que han existido. Shakespeare nació en Inglaterra; se cree que su padre era a la vez comerciante en lanas y carnicero. Parece que el niño Shakespeare asistió durante algún tiempo a la escuela pública; pero como era el mayor de sus diez hermanos, pronto tuvo que abandonar los estudios para poder ayudar a su padre en su oficio. Se le vio entonces degollar terneros y corderos, y cortar la carne con aquella misma mano que más tarde debía escribir tantas obras inmortales.

A la edad de diez y ocho años se casó; pero su vida no puede ofrecerse como modelo, pues tuvo la debilidad de dejarse arrastrar por unos cuantos amigos perversos que lo apartaron de la buena senda.

En una de sus correrías nocturnas se le ocurrió ir a cazar en las tierras de un gran señor que tenía por vecino. Detenido por cazador furtivo, se vio procesado, y con el objeto de evitar la cárcel y el pago de una multa crecida, huyó a Londres.

En Londres Shakespeare conoció la miseria, y para poder pagarse el sustento, se vio obligado a guardar en las puertas de los teatros los ca-

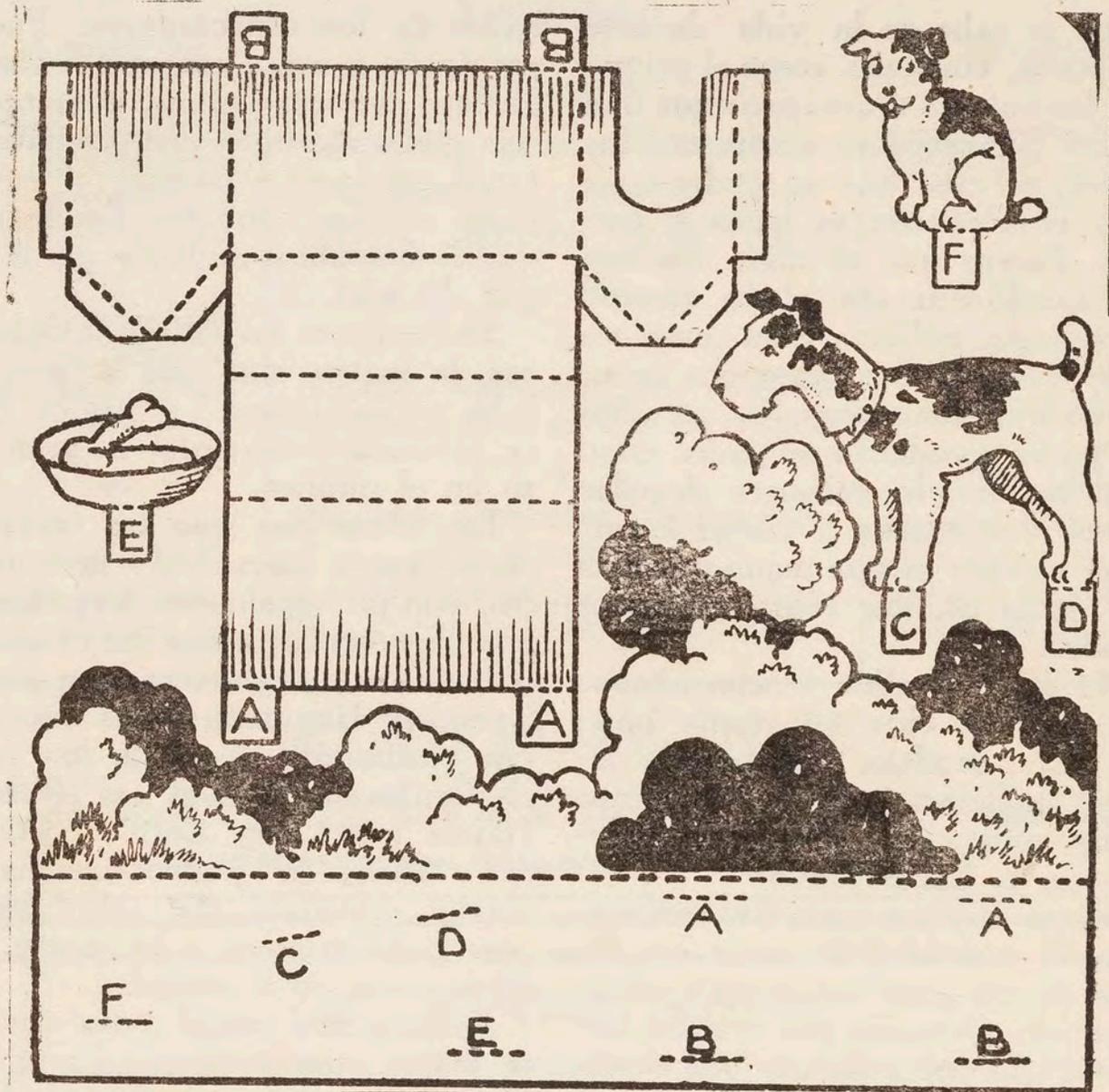
ballos de los espectadores. Fue en esa época cuando empezó a componer sus primeras obras, y como poseía dotes naturales excepcionales, no tardó en darse a conocer y en hacerse admirar por los londinenses, que le llamaban el poeta de la lengua de miel.

Shakespeare no sólo componía piezas de teatro, sino que las interpretaba personalmente, y, según parece, producía como autor un gran efecto en el público.

Las obras con que ha enriquecido el tesoro literario de la humanidad son principalmente tragedias, cuyos argumentos están inspirados en la historia de Inglaterra o en grandes leyendas. Hoy todavía se representan y admiran en todos los países civilizados su "Hamlet", el "Romeo y Julieta", el "Rey Lear", "Enrique V.", "Macbeth" y otros muchos dramas y comedias, tan familiares al gran público como a la parte más distinguida de la sociedad.

Shakespeare murió a los cincuenta y dos años y ha crecido con los tiempos la admiración del mundo por él. Los ingleses le han erigido un monumento al lado de los sepulcros de sus reyes, pues lo consideran como una de las más puras glorias nacionales.

EL HOGAR DE PAT Y PET



Péguese esta página sobre un cartón; ilumíñese con colores vivos y adecuados; recórtense las figuras; dóblense las partes por las líneas de puntos y péguense los bordes de la casa con engrudo o musílagu, para asegurar bien la construcción; con una navaja ábranse en el piso las ranuras marcadas con A, B, C, etc. e introdúzcanse en ellas los extremos de las figuras que llevan las mismss letras. Así tendrán los buenos perros la casa que merecen.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SATURNINO CALLEJA:

La Senda de la Fortuna.

El viaje del Sueco Rojo al país extraordinario.

Las famosas Aventuras del invencible Tipatán.

Robinson Crusoe.

Los cuarenta Ladrones.

Cuentos de Calleja en colores.

Las Veladas de la Quinta.

El Cantarito de Lágrimas.

Aventuras del Barón de la Castaña.

Viajes por Europa.

Viajes por América.

Kakatikán.

El Pez de Oro.

El Mundo y sus divisiones.

HORAS DE LECTURA:

**TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES, DE LAS 9 A LAS 12
Y DE LAS 12 1/2 A LAS 5. LOS DOMINGOS, DE LAS 10 A LAS 12.**

VAJILLAS DE PORCELANA Y PEDERNAL

Loza blanca
y decorada.

Artículos de esmalte
y de aluminio.

PRECIOS BAJOS
BUENAS CALIDADES

CORTAZAR HERMANOS

1.ª CALLE DE FLORIAN

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS**



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALIANZA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos** !

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

ATAJO POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**